Ismail Hamalaw y Houzan Mahmoud

**El Boom Latinoamericano en el Kurdistán Iraquí**

Lede: En la literatura latinoamericana y kurda, se unen la magia y la realidad.

 ¿Qué une a la sociedad kurda con el arte, la literatura, la cultura popular y la política latinoamericana? Escritores, artistas, músicos y poetas de América Latina, incluyendo Gabriel García Márquez, Isabel Allende, Octavio Paz, Roberto Bolaño y muchos más, indudablemente han influido en la literatura y en los círculos culturales kurdos. ¿Qué hace a artistas como Frida Kahlo y Diego Rivera tan atractivos para los artistas kurdos? Cuando se trata de política revolucionaria ¿por qué fascina a las comunidades kurdas el Che Guevara y otras figuras de la historia revolucionaria izquierdista latinoamericana? ¿Qué hace que Buena Vista Social Club, Chavela Vargas y la salsa sean tan encantadoras? En este corto ensayo, como miembros de la comunidad literaria y activista kurda, comentamos las influencias literarias, culturales y políticas de esta relación entre el Kurdistán y América Latina, históricamente y en la actualidad.

 Para entender esta influencia, debemos primero sumergirnos más profundamente en la historia del Kurdistán y de los kurdos. Kurdistán se refiere a un área geográfica dividida entre cuatro países: Irak, Irán, Siria y Turquía. Con una población de casi 30 millones de personas, los kurdos son la cuarta nación más grande del Medio Oriente y el grupo de personas sin estado más grande del mundo. Los kurdos son, en su mayoría, musulmanes sunitas, el resultado de la colonización por parte de árabes que convirtieron al Kurdistán al Islam en el siglo séptimo. En el siglo dieciséis, una gran parte del Kurdistán cayó bajo el régimen de los otomanos turcos, mientras que el resto fue puesto bajo dominio del Imperio Persa.

 Luego de que los británicos y franceses derrotasen al Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial, los dos países dividieron la región en esferas de autoridad en un tratado secreto llamado el acuerdo Sykes-Picot. Gran Bretaña creó el Irak moderno en 1921 y puso a la nación bajo su mandato. En el proceso, dividió el Kurdistán e incorporó a gran parte de la población kurda, sin su voluntad o consentimiento, a un país de mayoría árabe. Los franceses, por su parte, pusieron a Siria y el Líbano bajo su dominio.

 Al carecer de un estado propio, los pueblos kurdos se encuentran desperdigados en cuatro estados, Turquía, Irak, Irán y Siria, además de los numerosos kurdos que viven en la diáspora. La división, asimilación forzada y prohibición de la lengua, cultura y aspiraciones políticas kurdas en estas regiones, actúan en detrimento de muchos aspectos, incluyendo la lengua y literatura kurda. Sin embargo, el campo de la literatura kurda es rico y fascinante.

**Historizando la Literatura Kurda**

 Gabriel García Márquez ingresó por primera vez en los círculos intelectuales de las élites educadas hablantes del kurdo y del árabe a mediados de la década de 1980, cuando el Dr. Daleh Almani, un traductor sirio independiente y experto en la lengua española, tradujo la mayor parte de la obra de García Márquez al árabe. Estas primeras traducciones fueron la introducción de García Márquez a los lectores kurdos, quienes se enamoraron de su obra. Aunque las decisiones lingüísticas del traductor del español al árabe afectaron nuestra forma de ver el mundo, hubo poca interacción entre los lectores y escritores kurdos y árabes. Esto se debió principalmente a las diferencias de opinión, posturas políticas y a una generalizada falta de comunicación entre los dos grupos. Los escritores árabes de aquel tiempo mantenían una relación inconsistente con la causa kurda, a veces eran aliados de las políticas antikurdas de Irak, otras veces se oponían al trato de los árabes, pero no de los kurdos, por parte del gobierno. Esta mentalidad colonial dificultaba la interacción entre escritores árabes y kurdos.

 El kurdo es una lengua indoeuropea multidialectal. Sus dos variantes principales son el Kurmanji y el Sorani. El Kurmanji, también conocido como Bahdinani, es hablado principalmente en el noroeste de Kudistán, Turquía y el noroeste del Kurdistán iraquí. El dialecto Sorani es hablado principalmente en el sudeste de Kurdistán, que incluye partes del Kurdistán iraquí e iraní. Otro dialecto, el Zaza, es hablado en partes del Kurdistán turco, mientras que el Gurani es hablado en otras partes del Kurdistán iraquí e iraní. Cada uno de estos dialectos tiene varios subdialectos.

 La razón por la que nosotros los kurdos leemos en árabe es el resultado de la arabización forzada por parte del régimen iraquí desde la década de 1930. Consecutivos regímenes iraquís intentaron activamente cambiar el carácter étnico del Kurdistán iraquí expulsando a los kurdos y a otros no árabes de sus hogares. Forzaron a las familias kurdas a mudarse de sus comunidades de mayoría kurda de Kirkuk, una ciudad rica en petróleo del Kurdistán, y las repoblaron con árabes provenientes del centro y sudeste de Irak, para así cambiar la demografía de la ciudad. Los gobiernos sucesivos continuaron en sus esfuerzos por arabizar al mundo no árabe. En la década de 1970, el gobierno empezó a quemar y destruir las aldeas kurdas, y en la década de 1980, asesinó en masa a civiles.

 La falta de derechos y la opresión sistemática llevaron a muchas personas de nuestra generación en los años 60 y 70 a involucrarse en el activismo político clandestino o a armarse como partisanos en las montañas de Kurdistán contra los sucesivos regímenes dictatoriales en Irak. De hecho, el Che Guevara fue una inspiración para algunos luchadores por la libertad, llamados *Peshmerga* (partisanos), ubicados en zonas liberadas en las montañas a las afueras de Sulaymania, la ciudad natal de los coautores de este texto.

 Islmail Hamalaw, coautor de este ensayo, fue miembro clandestino de la Asociación Marxista-Leninista (Komala) en Kurdistán, activa entre 1970 y 1991. A cada miembro se le pedía estudiar la literatura marxista además de las técnicas de guerrilla tanto urbana como de montaña. Los miembros de Komala estudiaban los textos del Che Guevara sobre la resistencia armada y la formación de células revolucionarias, la lucha sandinista y la guerra de guerrillas sudamericana.

 La familia de Houzan Mahmoud también estuvo en la resistencia con Komala en las montañas de Kurdistán por casi una década. De niña y adolescente, Houzan visitaba las montañas y veía afiches del Che en las paredes del cuartel general de la guerrilla, lo cual convierte al Che en una figura icónica en su memoria. Cuando visitó Cuba en 2002, los afiches del Che en la Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba le recordaban a los afiches en las paredes de las casas de los luchadores *Peshmerga* en las montañas en la década de 1980.

 En medio de la agitación política de la década de 1980 en Kurdistán, los luchadores por la libertad kurdos se movilizaron para resistir al régimen iraquí del dictador Sadam Hussein. Estos eventos influyeron en la literatura kurda y lo político pasó a dominar la vida política y cultural de Kurdistán. El régimen hizo arrestos arbitrarios, ejecuciones públicas, detenciones y desapariciones de activistas, escritores y aliados secretos de la resistencia. Para empeorar las cosas, la Guerra de Irak-Irán de 1989 forzó a los kurdos como conscriptos en el ejército del dictador. Todas las libertades fueron sofocadas y el miedo a la muerte estaba generalizado. La política y la visión revolucionaria de izquierda y nacionalista dominaban la vida cotidiana kurda, lo cual también influía en su poesía, arte y literatura. Nuestra literatura se llenó de relatos de tortura, sacrificio, tragedia, amor y aspiraciones de libertad. También documentó las luchas y pruebas que enfrentamos y nuestra trágica realidad bajo el dictador. Uno de los más premiados e influyentes poetas kurdos es Sherko Bekas (2940-2013), quien escribió un famoso poema sobre Halabja, un pueblo kurdo que fue atacado con armas químicas en 1988. Más de 5.000 civiles fueron masacrados.

*“Cuando Halabja fue sofocada*

*Escribí una larga carta quejándome a Dios.*

*Antes de leerla a la gente, se la leí a un árbol”,*

*ella gritó.*

*Desde un rincón, un pájaro mensajero dijo:*

*“Bueno ¿y quién le llevará esta carta a Dios?”*

*“Si estás pensando en mí, yo no puedo llegar hasta el trono de Dios”.*

*Tarde en la noche, el ángel del luto de mis poemas*

*Me dijo “No te preocupes, yo llevaré la carta*

*a lo más alto del cielo, pero no puedo prometer*

*que sea el mismo Dios quien reciba la carta, ya sabes*

*nadie puede ver a Dios todopoderoso,” Le dije “gracias pero por favor vuela [rápido”.*

*El ángel de la inspiración voló y se llevó la carta con ella,*

*Un día después, cuando regresó, el secretario de cuarto nivel de Dios,*

*un tal Ubed había escrito en árabe en el margen de la carta,*

*“¡Tonto! Traduce esto al árabe, aquí nadie sabe kurdo,*

*así que no le daremos esta carta a Dios”.*

La generación de escritores de la década de 1980 se percató de la existncia de otra literatura, más allá de García Márquez, que también se parecía a la nuestra. Leer la literatura latinoamericana nos dio luces para entender la pesadilla en la que vivíamos, y también que el realismo mágico era nuestra realidad. Sentíamos una relación con los protagonistas, las situaciones políticas y las condiciones sociales de las novelas latinoamericanas que leíamos. A comienzo de los años 80, las traducciones al árabe de Jorge Luis Borges entraron en los círculos intelectuales kurdos. Las historias de Borges reflejaban las tensiones entre la imaginación y la realidad, las tragedias sociales y políticas y las luchas entre el individuo y la sociedad. Estaban llenas de peleas a cuchillo, revoluciones, matanzas ilegales por la policía y agentes del gobierno, pobreza, desempleo, adicción y mujeres despechadas y decepcionadas, todo lo resonaba entre los lectores kurdos.

**Técnicas Narrativas e Imaginación: Cómo nos Conectamos**

 La literatura latinoamericana, en particular el realismo mágico, emplea técnicas narrativas que permiten que los eventos se desenvuelvan no en secuencias lógicas, sino a través de la imaginación. Algunos eventos ocurren solo dentro de la geografía de la imaginación, los fantasmas de los muertos o asesinados están presentes en el mundo de los vivos. Los muertos viven, hablan y sueñan. Este tópico de la vida más allá de la muerte está presente en la literatura latinoamericana y tiene resonancias en el alma kurda. Por ejemplo, cuando los *Peshmerga* kurdos caían en la lucha contra el régimen de Saddam Hussein, o en la actual lucha contra el Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS) en el Kurdistán, la gente le dice a sus seres queridos que no se desesperen ni guarden luto, porque lo mártires en realidad no mueren.

 En este poema de 1948, el famoso poeta kurdo Tawfeq Mahmoud Hamza, conocido como Piramerd, describe el martirio, no en términos islámicos, sino como un acto de patriotismo y resistencia.

*“Es la sangre de nuestro mártires lo que el horizonte refleja*

*Nunca ha sucedido en la historia de ninguna nación*

*Usar los pechos de chicas como escudos contra las balas*

*No, no vale la pena llorar ni guardar luto por la patria*

*No han muerto. Siguen viviendo en el corazón de la nación.”*

Un tópico literario kurdo es el de las víctimas de la injusticia que permanecen vivas hasta que se les ha hecho justicia. Otro tópico involucra a un personaje en su lecho de muerte que desea decir algo, pero es incapaz de haerlo. En tales casos, los muertos visitan a sus seres amados en sus sueños con el mensaje de que quieren que los vivos cumplan sus deseos. Ismail Hamalaw escribe sobre esto en su novela publicada en Kurdistan en 2011, *La caída del Lobo*. La protagonista, la tía Lemon, le habla a los espíritus de los que han muerto en los conflictos sucesivos entre árabes, turcomanos y kurdos en Kirkuk durante el régimen del General ‘Abdul Karim Kassem, quien se hizo con el poder por la vía de un golpe militar en 1958 y asesinó a todos los miembros de la anterior familia real. En 1959, la ciudad de Kirkuk celebró el aniversario de ese evento, llamado revolución, pero estalló un conflicto y muchas personas pertenecientes a diferentes minorías fueron asesinadas. La tía Lemon es la única que puede hablarle a los muertos.

A menudo en la literatura kurda la gente hace sacrificios a sus muertos. Visitan los lugares de culto y dan comida o dinero a los pobres para que las almas de los fallecidos puedan descansar en paz. Aquellos que han muerto con cuentas por saldar a veces regresan en sueños a sus seres queridos y les piden que sus deudas sean saldadas.

Estos temas literarios influyeron significativamente en la generación de jóvenes escritores y lectores de la década de 1980 porque éstos sentían que reflejaban un lado extraño de la literatura, oscurecido por el realismo revolucionario que dominaba la literatura kurda. La literatura latinoamericana abrió, como ninguna otra literatura, un horizonte, una ventana de oportunidad a la imaginación individual y al mito y a otras formas narrativas.

**La Figura de las Mujeres Kurdas y Latinoamericanas**

 Hay una clara presencia femenina tanto en la literatura kurda como en la latinoamericana, tanto en la realidad como en el imaginario. La figuras femeninas de las tías, abuelas, hermanas y madres eran importantes agentes y la base de la revolución en Kurdistán. Estas figuras están presentes en las formas de dos arquetipos primarios, diferenciados por edad. El personaje femenino de mayor edad es representado como amable, sagrado y legendario, mientras que el más joven es malvado y engañoso, representado como bruja, prostituta o incluso como una persona muerta. Tales arquetipos encuentran paralelos en la literatura latinoamericana en los textos de Gabriel García Márquez, Isabel Allende y Roberto Bolaño.

 Las figuras femeninas de edad mayor representan a la abuela y a las hijas mayores no casadas. Puede ser una matriarca que actúa como fuerza unificadora dentro de la casa. Estas mujeres asumen la responsabilidad por los hijos, niños, hermanos, padres y el resto de la familia y se aseguran de que todo funcione con tranquilidad. Sacrifican sus vidas personales y dedican tiempo y esfuerzo para la familia esté a salvo de enfermedades y guerras. Estas mujeres se aseguran de que los más jóvenes de la casa estén protegidos. A medida que envejecen, se convierten en símbolos de sabiduría y hablan con los muertos. En *La Casa de los Espíritus* de Isabel Allende, la protagonista, Clara del Valle, primero aparece como una figura de elevada espiritualidad que decide no tener sexo con su marido y en general llevar una vida sin sexo. Clara, madre y monja, aparece como protectora de su hija Blanca contra el padre opresor, y más tarde, como una guardiana del hijo ilegítimo de Blanca. Así se ejemplifica a la mujer arquetípica que renuncia a sus propios placeres terrenales por aquellos a los que ama, un tema que une a las mujeres kurdas y latinoamericanas en la literatura. La sociedad confiere a estas mujeres el halo sagrado de la sabiduría y de la habilidad para comunicarse con el otro mundo porque eligen una vida sin amor apasionado y ofrecen sus vidas a sus familias. En la sociedad kurda, las abuelas hablan con los espíritus para pedirles que les traigan felicidad y buena fortuna a los miembros jóvenes de la familia. Las abuelas aconsejan a los más jóvenes que han tenido malos sueños que lleven sus pesadillas al río para que se los lleve la corriente.

 Las culturas kurda y latinoamericana se unen en sus representaciones de la figura femenina de edad mayor como fuente de sabiduría, pureza, vida y unidad familiar. Estas mujeres también representan el mundo permanente e inmutable, son especies de sortilegios que protegen de la destrucción a la familia, a los valores y a la sociedad. Hasta el día de hoy, las abuelas en estas obras sienten pena por los días pasados en los que los hombres no morían en las camas de las mujeres, sino en campos de batalla defendiendo a la nación, porque en esos casos sus almas volvían para hablar con ellas. En una serie de entrevistas con Plinio Apuleyo Mendoza, Gabriel García Márquez habla de este tipo de apariciones fantasmales. “Casi cincuenta años más tarde, cuando Márquez se despierta en medio de la noche en algún hotel de Roma o de Bangkok revive, por algunos segundos, los viejos terrores de la niñez: los pariente muertos habitando en la oscuridad”.

 Aunque las figuras femeninas de mayor edad ocupan un gran espacio en esta literatura, también hay una importante presencia de protagonistas femeninas jóvenes, rodeadas de mitos sobre el mal, brujería, pasión y acusaciones de prostitución. Esto se ve claramente en la novela *2666* de Roberto Bolaño y en el cuento corto de García Márquez de 1972, *La Increíble y Triste Historia de la Cándida Eréndira y de su Abuela Desalmada*. Lo que une a la mayoría de estos protagonistas femeninos es su belleza, amor, pasión y aspiración. Se convierten en el blanco del odio, y a menudo de intentos de asesinato, de sus familias y sociedad tan solo porque quieren ser individuos libres e independientes con voluntad propia.

 En *Cien Años de Soledad*, García Márquez nos presenta a Remedios la bella, un personaje que se aísla más y más porque es bella. Incluso cuando entra en el cuarto de huéspedes, lamiéndose los dedos, cuando ha acabado de comer, esto es considerado como un acto sexual. Un augurio acecha a Remedio: si se acuesta con cualquiera de los hijos del coronel Aureliano Buendía, los hijos de tal unión nacerán con un rabo de cochino. Los únicos crímenes de Remedios la bella son su belleza y la bondad de su corazón. Es una mujer apasionada. Pero asume la culpa por los suicidios de los hombres: “el olor de Remedios, la bella, seguía torturando a los hombres más allá de la muerte, hasta el polvo de sus huesos…” La belleza es, por tanto, considerada un crimen en las sociedades en las que los hombres están ausentes, dedicados a la guerra o a los negocios. Los hombres de alto rango usan a las mujeres para asegurarse de que la casa esté en orden y para mantener todo limpio mientras ellos están ausentes.

 Bajo tal patriarcado, la belleza es condenada a morir para dar paso a la fealdad. Umberto Eco se refiere a la “anatomía de la fealdad” para expresar la idea de que la belleza no necesariamente rechaza la fealdad. En cambio, conlleva a una singular e independiente fealdad. La belleza se convierte en un estándar social al tiempo que planta cara a las normas. A través de esta anatomía de la fealdad, la belleza se convierte en maldad, y de esta manera los conceptos de belleza y fealdad se hacen subjetivos. Distintas culturas crean medidas de lo que constituye la belleza y la fealdad y al mismo tiempo, juzgan el valor del individuo de acuerdo a estas medidas.

 En las sociedades patriarcales la belleza femenina es atacada y condenada. Remedios la bella, doblando las sabanas limpias, es llevada por el viento y desaparece. En una entrevista García Márquez le dijo a Mendoza que tal versión era, de hecho, una mentira, “son las palabras de la abuela sobre su nieta que ha huido de casa, pero que lo quiere esconder.” Remedios, al representar tanto la belleza como la maldad consigue una “belleza autónoma”, una belleza condenada que se convierte en fealdad y que por lo tanto debe desaparecer.

 Las bellas y malditas mujeres de la literatura latinoamericana son un espejo del sufrimiento de sus contrapartes kurdas. Las versiones kurdas de Remedios la bella son malditas por la sociedad y sus familias y blancos de la violencia. La escritora y novelista kurda Bayan Salman, en su novela *Desde las Murallas*, publicada en Kurdistán en 2013, se enfoca en Zakia, una muchacha bella con problemas de salud mental. Cautiva la atención de la mayoría de los hombres que la rodean, del tendero, maestro y de otros hombres casados o no. Su belleza e inocencia la hacen víctima de la mirada y el deseo masculino, lo cual desemboca en su asesinato al final de la novela.

 Más allá de esto, el feminicidio tiene un papel prominente en la literatura tano kurda como latinoamericana. La novela *2666* de Roberto Bolaño, especialmente en los capítulos en los que se describen crímenes, trata extensamente sobre los asesinatos de mujeres. Bolaño escribe sobre 108 casos de asesinatos de mujeres entre enero de 1993 y la navidad de 1997 en Santa Teresa. Describe las autopsias, informes policiales e incluso testimonios de vecinos sobre estos asesinatos. La novela trae a la mente el horror del feminicidio en Kurdistán. Si tomamos los nombres de los escritores y personajes en estos capítulos y los cambiamos por nombres kurdos, nos damos cuenta de que podían haber sido escritos por un escritor kurdo. En el Kurdistán iraquí, más de 3.000 mujeres fueron asesinadas como resultado de la violencia doméstica entre 2010 y 2015, de acuerdo al Ministerio de Salud.

 Una vez Gabriel García Márquez afirmó: “No hay una sola línea en mis novelas que no sea realista. Para entender esto, solo tienes que leer los titulares de los periódicos para enterarte de cuantos eventos horrendos suceden en mi país”. Muchos lectores kurdos y del Medio Oriente entenderán fácilmente que no hay tal cosa como el realismo mágico. En cambio, los lectores kurdos entienden a García Márquez y a gran parte de la literatura latinoamericana, como un retrato realista de la vida y de seres humanos reales. Entendemos cómo el mundo real y el mundo imaginario se intercambian lugares en un instante, cuando todo se convierte en su opuesto. A veces, la vida puede cambiar rápidamente y lo que había sido la norma por más de medio siglo se desvanece en nada. Es en este punto, cuando la vida pierde su lógica y su rutina, que la imaginación entra en el mundo real y la magia se convierte en su ley.

 En la noche del 2 de abril de 1991, cientos de miles de kurdos fueron expulsados de sus ciudades. Las escenas de esas ciudades, vacías como si fuesen nuevas y nunca habitadas, era surreal. Pero a las afueras de estas ciudades, a apenas unos kilómetros, la imagen de miles de personas en las montañas, valles y caminos, hacía difícil darse cuenta de dónde estaba la ciudad realmente. ¿Qué significaba un lugar en tal contexto?

 En Kurdistán nos enfrentamos a una serie de eventos inexplicables, la muerte de viejos dictadores, el surgimiento de otros nuevos, la llegada de los Estados Unidos a Irak, el auge de ISIS y en octubre de 2017, la llegada de las Fuerzas de Movilización Popular iraquís y del ejército iraní a Kirkuk, Kurdistán, y la destrucción de la región. Esto no es realismo mágico y sin embargo, hay magos, capitalistas occidentales quienes a través de sus compañías petroleras y de metales y sus plantaciones de bananas invaden y destruyen naciones enteras, en América Latina o en el Medio Oriente.

 En esto, coinciden las literaturas kurda y latinoamericana: en las historias de nuestras vidas, guerras, destrucciones, conflictos, colonización y en las compañías occidentales multinacionales que tan solo traen sufrimientos. El imperialismo destruye la vida normal y lógica y la reemplaza con el apoyo a dictadores y a compañías que monopolizan la vida ordinaria de los pueblos. Es aquí que la literatura tiene un papel importante en la representación de las imágenes y legados culturales más allá de su destrucción. Los invasores occidentales ilustrados aparecen como magos que diseñan e imponen sus monopolios económicos para causar estragos y sembrar el terror. Cuando sus compañías ya no se pueden aprovechar más de las naciones que han invadido, se van, diciéndonos que somos una gente supersticiosa, y que nuestra literatura también está llena de magia.

*Ismail Hamalaw es un escritor y novelista kurdo residente en Londres. Es cofundador del Proyecto Cultura. Ha terminado su primera traducción de Gabriel García Márquez del kurdo al inglés.*

*Houzan Mahmoud es una feminista kurda residente en Londres. Es escritora y cofundadora del Proyecto Cultura. Tiene una maestría en Estudios de Género de la Escuela de Estudios Orientales y Asiáticos de la Universidad de Londres. Los trabajos de Hamalaw y Mahmoud pueden leerse en* [*http://cultureproject.org.uk*](http://cultureproject.org.uk)*.*